



Cherie Zalaquett
Universidad de Chile
chzalaquett27@gmail.com

Reseña. Mónica Barrientos Olivares. *Valoración Múltiple sobre la obra de Diamela Eltit*, edición al cuidado de Mónica Barrientos. Editorial Casa de las Américas, 2021

Review. Mónica Barrientos Olivares. *Valoración Múltiple sobre la obra de Diamela Eltit*, edición al cuidado de Mónica Barrientos. Editorial Casa de las Américas, 2021

La prestigiosa editorial Casa de Las Américas de Cuba dedicó en 2021 una *Valoración Múltiple* a la obra de la insigne pensadora y Premio Nacional de Literatura, Diamela Eltit. A esta línea de publicaciones son invitados a participar como editores únicamente los más prestigiosos especialistas latinoamericanos. A ellos se les encarga reunir los ensayos y estudios más sobresalientes de un determinado escritor, tema o periodo de la historia literaria de nuestro continente. La serie se inició en 1969 con tres publicaciones, una dedicada a Gabriel García Márquez, otra a Juan Carlos Onetti y otra a Juan Rulfo. Recién en 2008, ingresó Chile por primera vez con una *Valoración Múltiple* a María Luisa Bombal, cuya edición estuvo al cuidado de Caridad Tamayo. Posteriormente, en septiembre de 2021, se hizo una *Valoración Múltiple* de Roberto Bolaño, realizada por Roberto Rodríguez Reyes. Y en diciembre del mismo año se publicó la de Diamela Eltit,

CATEDRAL TOMADA: Revista de crítica literaria latinoamericana / Journal of Latin American Literary Criticism
 Reseña. Mónica Barrientos Olivares. *Valoración Múltiple sobre la obra de Diamela Eltit*, edición al cuidado de
 Mónica Barrientos. Editorial Casa de las Américas, 2021

cuya edición estuvo al cuidado de Mónica Barrientos. Este libro es el estudio más actual y más completo sobre la escritura de nuestra Premio Nacional, lo que convierte a su compiladora en la más destacada exégeta de Eltit.

Al igual que Diamela Eltit, Mónica Barrientos, inició su carrera literaria como profesora de castellano, posteriormente, obtuvo un doctorado en Lenguas y Literatura Hispánicas de la Universidad de Pittsburgh, Estados Unidos. Es académica de la Universidad Autónoma de Chile; editora de *Catedral Tomada. Revista de Crítica literaria latinoamericana* y presidenta de la Sociedad Chilena de Estudios Literarios. Su objeto de investigación son las escritoras chilenas del periodo dictatorial y de la postdictadura, con especial atención en Diamela Eltit. Ha publicado tres libros sobre nuestra Premio Nacional: *No hay almacén que la sostenga* (2017), que es una colección de entrevistas; *La pulsión comunitaria en la obra de Diamela Eltit* (2019), investigación literaria sobre la noción de comunidad que atraviesa las obras de Eltit, y la *Valoración Múltiple* que es objeto de esta reseña.

La obra de Diamela Eltit es multifacética. Así como se ha escrito que contorsiona la lengua, también hace implosionar los géneros literarios. Ha publicado 19 libros desde *Lumpérica* en 1983 hasta *El ojo en la mira* 2021. Pero su creación abarca también la performance y las acciones de arte, que realizaba en el grupo CADA durante la dictadura, con desconcertantes intervenciones callejeras, como leer fragmentos de su novela en un prostíbulo de calle Maipú. Desde el rol de activista intelectual y política ha publicado numerosos artículos de prensa, donde realiza lúcidos análisis de la actualidad chilena. Continuamente transita con una vocación nómada entre narrativa, ensayos, testimonios, entrevistas, performances y guiones de video, lo que revela en su obra una artesanía barroca, de filigrana, de mosaico, de formas caligráficas y epigráficas, una mixtura de arabescos, propia de la imaginería desbordante que caracteriza las representaciones del arte arábigo.

Por lo tanto, ingresar a su obra, abarcarla, comprenderla es como entrar a un laberinto en cuyo trayecto hay que descifrar numerosos acertijos. *Valoración Múltiple* es una cartografía, un mapa de ruta que aporta innumerables pistas para

descifrar el crucigrama de la compleja propuesta escritural de la autora. Mónica Barrientos asume el rol de compiladora de una colección de 24 artículos críticos sobre la obra eltitiana. La palabra compilar tiene dos acepciones: una literaria, que significa reunir en un libro diferentes textos sobre una materia ya antes existentes por separado. Y una acepción en lenguaje informático, donde el **compilador** es un programa que traduce un código escrito en un lenguaje de programación llamado fuente, a otro lenguaje denominado objeto. La fuente es generalmente un lenguaje de alto nivel, y el objeto un lenguaje más sencillo. Mediante análisis lexicográficos y sintáctico/semánticos, el compilador informático obtiene un código que hace accesible el lenguaje fuente. Mónica Barrientos compila en un sentido literario y a la vez informático, porque *Valoración Multiple* opera como traductor y a la vez multiplicador de la palabra de Diamela Eltit al expandir el horizonte de comprensión abriéndolo a nuevos públicos lectores y develando desconocidas capas de sentido.

El lenguaje objeto lo construyen 24 autores de sólida trayectoria intelectual en investigación literaria, algunos de ellos ya fallecidos, quienes, a través de sus singulares interpretaciones, configuran una completa hermenéutica del pensamiento de Eltit. Concorre en este libro un elenco sobresaliente, encabezado por Juan Carlos Lértora, con *Una poética de literatura menor: La narrativa de Diamela Eltit*, publicado en 1993, y de la cual ya casi no hay ejemplares en circulación. Rubí Carreño Bolívar, académica de la Pontificia Universidad Católica de Chile, quien define la obra de Eltit como “pasafronteras”, porque mediante una poética en movimiento desestabiliza instituciones opresivas como la encomienda colonial, el latifundio del imaginario mental y el supermercado. La filóloga cubana Zaida Capote Cruz, quien enfatiza que la escritura de Eltit denuncia la desaparición del sujeto popular, figura central del gobierno de Salvador Allende, reducido por la postdictadura a una sustancia capitalizada encarnada en la figura del consumidor o el delincuente. Laura Scarabelli, académica de la Universidad de Milán, acuña el sintagma “pensamiento ambulante” para designar el ejercicio escritural de Eltit, que excava, agrieta y habita los bordes de la letra para exponer los cuerpos precarizados



de sus protagonistas movilizando con ello los límites de la significación. Adriana Castillo De Berchenko, de la Universidad de Provence, Francia, remarca en el universo de Eltit, lo *incestuoso* como metáfora de una condición identitaria nacional y continental: La marca del ser mestizo latinoamericano. A partir de ese tabú, Eltit transforma en literatura la expresión amalgamada –incestuosa– de lo criollo indígena. El filósofo y literato, Leonidas Morales, uno de sus primeros exégetas, se interroga ¿a qué estrategia narrativa responden el sujeto y el discurso, bajo las formas específicas con que Eltit los presenta? Y concluye que la estrategia es el ensayo, entendido en su acepción más prístina: la de un «intento», una «prueba», porque en las novelas de Diamela Eltit nada adopta un diseño definitivo, estable, ni en el plano del sujeto ni en el del discurso, solo existen versiones de un discurso y un sujeto que se ensayan constantemente a sí mismos. La peruana Sara Castro-Klarén, encuentra en *Lumpérica* (1983) rastros del Marqués de Sade en la contaminación entre lo erótico y lo semiótico, como el «abrazo obscuro en que grito y luminoso se acoplan». Pero más evidente y poderosa le resulta la analogía con los rituales sacramentales católicos del cuerpo y la sangre de Cristo. Asegura que la fuerza transgresora de la novela es insuperable en la reinscripción cristológica, ya que teatraliza la arqueología del ritual de flagelación, purificación, muerte y resurrección. Para la poetisa Marina Arrate, toda la novela *Por la Patria* (1986), en términos lingüísticos es un intento por cubrir y semantizar el espacio que va de Coya a Coa. La degradación de la princesa inca Coya en Coa, simboliza el habla del hampa chileno que disputa el castellano oficial de los conquistadores españoles. La lengua oral mestiza –mezcla de jerga indígena y español– no ingresa a la escritura. Y esta habla, relegada a los rincones, a las sombras de lo oscuro, es la que enuncia la mujer recluida, la que puede decir lo que el otro lenguaje no permite. También la poetisa Eugenia Brito, analiza el tránsito de las temáticas de Diamela Eltit desde la narrativa en dictadura hacia la crítica al neoliberalismo a partir de la tercera novela *El Cuarto Mundo* (1988). Asegura que la apuesta literaria es sumergir la escritura en el vientre uterino abarcando el mundo pre edípico incognoscible por medio del lenguaje. Aborda los espacios íntimos de la familia,

como núcleo social y político, que es derrotada por la internacionalización neoliberal. Expone así la casa sudaca que simboliza la situación de América Latina en el mercado neoliberal, su dependencia social y económica tercermundista. Sin embargo, la globalización capitalista la degrada a un cuartomundismo, caracterizado por la objetualización del libro como mercancía que se desplaza como un espalda mojada en las fronteras transnacionales. Así la literatura se configura como una niña que va a la venta. Por su parte, la académica de la Universidad de Chile, Kemy Oyarzun se enfoca en la representación del cuerpo en la novela *Vaca Sagrada* (1991), donde, desde su mirada, a través de los personajes se conjugan cuerpo visto y cuerpo existente, cuerpo golpeado, cuerpo desaparecido, torturado, cuerpo alquilado. Y todo ello confluye en la sumatoria de un biopoder corporeizado que oprime las subjetividades populares. Bernardita Llanos, profesora del Brooklyn College of Cunny, de Estados Unidos, ahonda en la problemática de la locura planteada por la obra visual y textual *El Infarto del alma* (1994), un trabajo colaborativo entre la escritora Diamela Eltit y la fotógrafa Paz Errázuriz realizado en un psiquiátrico de Putaendo. Asevera que esta obra reafirma la opción de Eltit por lo oprimido por el poder y la ideología dominante. Los cuerpos de los locos recluidos, desechados y anónimos son dignificados por la estética del amor que es su forma de resistencia a la violencia de su marginación social. También profesora Francine Masiello, plantea una tesis que se inscribe en el debate literario y cultural internacional, respecto de la pregunta de Gayatri Spivak, acerca de si el sujeto subalterno puede o no hablar. Según Masiello toda la obra de Eltit es una respuesta afirmativa, porque demuestra que su escritura no solo dota de estética a los sujetos populares, sino que además sus protagonistas forman parte de un proyecto de gran alcance que consiste en darle voz a los sectores marginados de la sociedad y los constituye en fuente de una crítica social. “Sus historias, en apariencia menores, son las grandes narraciones épicas de nuestro tiempo”, sentencia Masiello. El académico de la Universidad de California Davis, Estados Unidos, Michael J. Lazzara, propone que *Mano de Obra* (2002) demuestra que el sistema neoliberal *requiere* de sujetos frágiles, debilitados y desechables para auto propagarse y

garantizar su continuada hegemonía. Sin embargo, Diamela Eltit trabaja literariamente una conceptualización dual del cuerpo como *sitio de dominación* y al mismo tiempo *sitio de resistencia* al orden neoliberal. Por ello, tanto en su capacidad para la organización colectiva como en su afán de rebeldía individual, el cuerpo se convierte en un arma insurreccional posible. “Al sugerirnos que ningún poder es totalmente impenetrable, el texto nos deja ver, entre líneas, que los mismos cuerpos y las mismas voces que están sujetos al control y la manipulación también son entidades móviles y dinámicas que albergan una tremenda capacidad de cambio”. La crítica literaria y académica de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Patricia Espinosa, estudia *Fuerzas Especiales* (2013) como una novela que nos enfrenta a la destrucción del sujeto popular, en cuanto dispositivo colectivo. Pone al descubierto la derrota de la clase popular, “sitiada y neutralizada por el acoso constante de las fuerzas policiales”. Eltit expone con crudeza un mundo dominado por el capitalismo, sin salida posible a las políticas de control y vigilancia orientadas a la anulación del sujeto popular y sus tácticas de resistencia. No obstante, los personajes elaboran un plan táctico y una utopía de liberación de clase, cuyo único lugar posible es la desmaterializada realidad virtual. El filósofo portorriqueño Julio Ramos, indaga la trama de *Sumar* (2018) donde los vendedores ambulantes se organizan en una gran marcha de 12.500 kilómetros (que según ha confirmado Eltit, alude a la gran marcha de Mao Tse Tung de 1934 que fue la retirada de las fuerzas armadas comunistas chinas huyendo de sur a norte del ejército nacionalista y republicano, liderado por Chiang Kai-shek). La marcha de los ambulantes tiene como objetivo llegar hasta La Moneda e incendiarla, destruyendo así el edificio símbolo del poder estatal en Chile. A la vez, la ex fábrica textil Sumar fue el lugar de la desaparición de la obrera Ofelia Villarroel Zepeda, lo que visibiliza la precarización del trabajo que empalma con el origen violento, militar, del neoliberalismo en Chile. Patricia Rubio, profesora de Lenguas Extranjeras y Literatura en Skidmore College, de Estados Unidos, dedica su ensayo al trabajo colaborativo entre Diamela Eltit y la artista visual Lotty Rosenfeld, cuya obra más deslumbrante fue la consigna No +, apropiada por los grupos opositores

a la dictadura, y que simbolizaba las cruces de muerte de los detenidos desaparecidos y a la vez expresaba la voluntad popular de terminar con la dictadura marcando la opción No en las urnas. Otra obra colaborativa entre ambas creadoras es el video *¿Quién viene con Nelson Torres?*, (2001) “que entreteje fragmentos del *striptease* de una bailarina nudista de edad madura con segmentos de una entrevista con Nelson Torres, un neoprenero, y su madre; además de imágenes de una mujer sorda que lee frente a un micrófono textos que en gran parte provienen de *Kaspar*, de Peter Handke; incluye también imágenes de una ecografía a una mujer en avanzado estado de embarazo y dos imágenes de pies desnudos en el agua. En este video resulta profética la imagen de los saqueos que se obtuvieron de filmaciones de Colombia y que sin embargo anticiparon ya en 2001, que esa práctica anárquica se consolidaría en el estallido social de Chile en 2019.

Como señala la compiladora, “un criterio de selección fue reunir los primeros estudios, como la compilación de Juan Carlos Lértora, *Una poética de literatura menor: La narrativa de Diamela Eltit*, publicada en 1993. Como también *Creación y resistencia: La narrativa de Diamela Eltit, 1983-1998*, serie monográfica editada por María Inés Lagos en 2000. Otros aportes corresponden a las compilaciones hechas por Rubí Carreño en *Diamela Eltit: redes locales, redes globales* (2009) y a la reciente edición de Patricia Espinosa, *Diamela Eltit. Políticas de su narrativa ficcional: estudios desde Chile* (2018). Pero además la *Valoración Múltiple* de Mónica Barrientos registra que existen otros 19 libros de análisis sobre la obra de Eltit, publicados en Chile, Estados Unidos, Caracas y París; 18 tesis de posgrado realizadas en Estados Unidos, Barcelona, Brasil, Finlandia, México y Alemania; y 13 tesis de pregrado elaboradas en Chile y otras dos en Ecuador y Perú. Asimismo, revela que las obras de Eltit han sido traducidas al inglés, francés, sueco, griego, portugués e italiano.

Así los estudios dedicados a la obra de Diamela Eltit, son los más numerosos sobre una escritora chilena viva. Pero ¿por qué la obra de Diamela inspira tanta filología?

Mi modesta hipótesis es que atrae por su singular estrategia política para utilizar el idioma que el conquistador nos impuso como nuestra lengua, tensionándolo hasta tal extremo que se dobla y a la vez se desdobla, como diría Leonidas Morales. El filósofo Enrique Dussel, asegura que el capitalismo comienza en 1492 con la invasión española de América. Y 500 años después, Diamela Eltit, como hija de la conquista, la vencida y la violada en ese proceso histórico, en su producción literaria se hace eco de las palabras de Caliban en *La Tempestad* de Shakespeare «Me enseñaron su lengua, y de ello obtuve/ El saber maldecir. ¡La roja plaga/ Caiga en ustedes, por esa enseñanza!»

Esta obra de Mónica Barrientos nos muestra con prístina claridad que la operación escritural de Diamela Eltit consiste precisamente en hurgar esa llaga, en hacer supurar la herida de la colonialidad del poder en su racismo, en su clasismo y en su sexismo, de exponer ante la vista de todos, los cuerpos oprimidos, abandonados, mutilados, despojados de su dignidad, los restos y residuos humanos que el capitalismo pretende ocultar confinándolos a la periferia y los márgenes del cuerpo social.

Alan Badiou en un libro de 2014 se pregunta *¿Qué es un pueblo?*, advirtiendo que *pueblo* es un sustantivo neutro, en cambio, el adjetivo “popular” es grávido en connotaciones y apunta a politizar al sustantivo. Más aún, si un movimiento social o insurreccional, popular significa que tiene una voluntad de emancipación. Del *ethos* de ese sujeto popular chileno que se configura a comienzos del siglo XX, Eltit nos habla mediante epígrafes en *Mano de Obra*, recordándonos los nombres de los periódicos obreros que se publicaron hasta 1973. Sin embargo, mientras esa prensa se dirigía al sujeto popular del ex Presidente Allende, que abarcaba principalmente al trabajador y obrero asalariado, organizado y militante de partidos políticos, la creación literaria de Eltit expande el campo semántico del concepto a lo que el MIR de Miguel Enríquez denominaba el lumpenproletariado, que incluye a los pobres del campo y la ciudad, los sin casa, los pobladores, los campesinos, los mapuche, las mujeres y los jóvenes. Más aún el sujeto popular eltitiano acoge como “príncipes de las calles” a los indigentes, los

locos, los discapacitados, los alcohólicos, drogadictos, las prostitutas. Con ello, precozmente hace 40 años, Eltit anticipa el discurso de aceptación de la diferencia e inclusión social que hoy se incorpora lentamente a los valores éticos de la sociedad chilena.

Para ser nominado al Premio Nobel de Literatura, la Academia Sueca exige que el escritor haya producido en el campo de la literatura la obra más destacada, en la dirección ideal. Además, debe ser conocido internacionalmente y sus obras estar traducidas a varios idiomas. *La Valoración Múltiple* de Mónica Barrientos nos muestra en la plenitud de su esplendor la monumentalidad de la obra de Diamela Eltit y confirma que cumple con todos los requisitos para ser postulada.



New articles in this journal are licensed under a Creative Commons Attribution 4.0 United States License.



This site is published by the University Library System, University of Pittsburgh as part of its D-Scribe Digital Publishing Program and is cosponsored by the University of Pittsburgh Press.